

Sobre las lecturas del domingo

Marzo de 2021

El conjunto de materiales que sigue es gratuito, descargable y apto para grupos pequeños, se basa en las lecturas semanales de la misa y corresponde a las temporadas del año litúrgico. En cada estudio se hace una reflexión preliminar sobre algún aspecto de las lecturas o sobre la espiritualidad personal. Cada una de las lecturas está acompañada de unas cuantas preguntas concebidas con el fin de activar la atención del corazón y estimular la discusión dentro del grupo. Dicho material se ofrecerá de forma continua en segmentos mensuales.

Para el grupo pequeño, se sugeriría el siguiente formato de entre 60 y 90 minutos de duración. Se da inicio con un momento de reflexión y oración en silencio.

1. Se hace referencia a la reflexión preliminar con una pregunta o un comentario, como por ejemplo: “¿Qué les parece que es importante captar sobre el sentido de esta introducción?”. “¿Qué les llamó la atención en estos párrafos iniciales?”. El facilitador de la discusión deberá estar preparado para mencionar uno o dos puntos de la introducción que le parecieron importantes.
2. Se pide que alguien lea la Primera Lectura y que varias personas expresen sus reacciones hacia las preguntas de la reflexión. **Será preciso usar técnicas eficaces de dinámica de grupo para estimular la discusión y reafirmar la participación.** (El folleto [Una guía para el facilitador](#) está disponible en *Emmaus Journey* con el fin de proporcionar formación práctica adicional para dirigir debates animados e informativos en grupos pequeños).
3. Como el Salmo Responsorial brinda una transición reflexiva entre la Primera Lectura y el Evangelio, lo indicado es que el Salmo se lea en voz alta. Se puede hacer esto con o sin un comentario adicional o se puede atraer la atención de los presentes hacia algo que se considere pertinente.
4. Seguidamente, se puede leer la Segunda Lectura de esta semana y pedirles a varias personas que respondan a las preguntas de la reflexión, o bien, leer la Segunda Lectura después de haber abarcado la lectura del Evangelio. No siempre hay una conexión definida entre la Segunda Lectura y las demás lecturas del domingo, de modo que **no piense que es obligatorio que establezca una conexión.** Sin embargo, puede propiciar la oportunidad de que el Espíritu Santo realice la conexión al preguntar: “¿De qué manera consideran ustedes que este pasaje está relacionado con el tema de las lecturas?”.
5. Se procede a leer la Lectura del Evangelio y se repite el proceso de pedirles a varias personas que den sus respuestas a las preguntas de la reflexión.
6. Se dedicará el mismo tiempo a hablar de cada una de las secciones: Introducción, Primera Lectura, Lectura del Evangelio y la Segunda Lectura. Obviamente, si una de las secciones es especialmente estimulante, se puede prolongar la discusión sobre ella.
7. Se termina la discusión con una oración en grupo, empleando diversos formatos de oraciones.

Confiamos en que Dios ha de valerse de estos materiales para que Su Palabra tenga más significado para ustedes, tanto en el ámbito del grupo pequeño como durante la misa, cuando se leen y se enseñan las Sagradas Escrituras. Nos complacería saber que ustedes están aprovechando las *Reflexiones* sobre las lecturas del domingo y acogeríamos con gusto sus comentarios, ya sea a través de nuestra página web *Emmaus Journey*, o mediante un correo electrónico.

Sinceramente en Cristo,
Richard A. Cleveland info@emmausjourney.org

Sobre las lecturas del domingo

TERCER DOMINGO DE CUARESMA — 7 de marzo, 2021

Introducción: Los signos y las maravillas suelen captar nuestra atención. "Ver es creer", o eso dicen los incrédulos. Aunque las señales y los prodigios milagrosos capten nuestra atención, rara vez le inyectan energía a la fe del incrédulo ni la mantienen. En su obra *Cartas a Malcomb*, C.S. Lewis hace referencia a ese fenómeno: "Sólo he conocido a una persona en mi vida que afirmó haber visto un fantasma. Era una mujer y lo interesante es que, antes de ver al fantasma, no creía en la inmortalidad del alma y seguía sin creer después de haberlo visto. Ella piensa que fue una alucinación. En otras palabras, ver no es creer".¹

Jesús conocía el aspecto voluble de la humanidad: nos encanta que nos asombren, pero odiamos que nos convenzan cuando se trata de nuestras creencias religiosas. Aparentemente, las siguientes suelen ser reacciones comunes: "No me confundas con los hechos, mi decisión está tomada", así como: "Puedes cambiar mi experiencia, pero no cambies mi teología". Por eso, aunque Jesús se sintió movido por la compasión para realizar milagros a favor de los necesitados, optó por no actuar según muchos esperaban, sino de acuerdo con lo que consideraba correcto. Para los creyentes, las señales y los prodigios son los que le dan realce a la situación. por así decirlo. Las manifestaciones milagrosas de esta índole no nos convencen de que las cosas de Cristo son verdaderas, sino que, como estamos convencidos de que las cosas de Cristo son verdaderas, ellas simplemente se convierten en una validación de nuestra fe que ya estaba activa.

El pueblo de Israel buscaba y pedía continuamente una señal, a pesar de que Jesús había protagonizado tantas de ellas. Y aunque no estaba dispuesto a complacer la incredulidad del pueblo, le proporcionó una última y convincente señal. Una señal que la mayoría prefirió pasar por alto. La crucifixión, la sepultura y la resurrección de Jesús son la señal más convincente que se pueda imaginar para aquellos que están dispuestos a creer. Personas de ese pueblo lo vieron crucificado y colgado hasta que se convencieron de que ya no había vida en él. Se cercioraron de que fuera enterrado y custodiado por soldados romanos de primera categoría. Los guardias sabían que había resucitado milagrosamente, y seguramente así se lo explicaron satisfactoriamente a los dirigentes, pues de lo contrario habrían sido condenados a muerte por incumplimiento del deber. En cambio, se les perdonó para que pudieran participar en la campaña de desinformación. Sabían que no había ninguna batalla en la tumba para robar su cuerpo. Si su cuerpo hubiera sido robado, seguramente uno de los guardias habría visto quién lo había hecho. Sin embargo, aunque los discípulos andaban circulando abiertamente, ninguno de ellos fue perseguido por robar la tumba. En cambio, solamente fueron perseguidos por dar testimonio de su resurrección.

Los líderes israelitas pudieron comprobar una y otra vez que Jesús estaba realmente vivo. A pesar del ambiente amenazante, en los cuarenta días inmediatos a la resurrección de Jesús, un testigo tras otro —de hecho más de quinientas personas— se presentó para declarar que había visto y hablado con Jesús resucitado. ¿Piensa usted que en la mente de esos líderes había una grave duda? ¡La señal había sido vista! Pero como no estaban dispuestos a creer, la señal dejó de tener sentido para ellos.

En nuestra propia vida debemos hacernos la siguiente pregunta con sinceridad: ¿Hay aspectos de mi vida que estoy ocultando bajo el falso pretexto de que necesito una señal de Dios? Sin duda, Él ya nos ha dado todas las señales que necesitamos, y hoy nos pide que vivamos por la fe, siguiéndole con un espíritu de confianza y entrega. "No tengan miedo de abrirle el corazón a Cristo. Dejen que Él entre en vuestra vida, en vuestra familia, en la sociedad. De este modo, todas las cosas se harán nuevas".²

¹ *Cartas a Malcomb*, de C.S. Lewis.

² Papa Juan Pablo II.

Sobre las lecturas del domingo

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera lectura - Éxodo 20, 1-17

1. Dios sacó a los israelitas "de la casa de la esclavitud". ¿De qué manera los mandamientos los liberan a ellos y a nosotros?

Salmo Responsorial - Salmos 19, 7-10 (8-11 NAB)

Segunda lectura - 1 Corintios 1, 22-25

2. ¿De qué modo el Cristo crucificado satisface tanto la petición de los judíos de recibir una señal milagrosa como la búsqueda de sabiduría de los griegos?

Lectura del Evangelio - Juan 2, 13-25

3. ¿De qué manera le parece a usted que los mercaderes justificaban su presencia en el templo?
4. ¿Qué motiva a las personas a pedirle a Dios una señal milagrosa?
5. ¿Cuál debería ser nuestra actitud ante la presencia o la ausencia de señales religiosas?

Sobre las lecturas del domingo

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA — 14 de marzo, 2021

Introducción: Si Dios estuviera buscando una oportunidad para condenar al mundo, no es por falta de oportunidades que no lo haya hecho ya. Para empezar, está la rebelión de Adán y Eva, seguida de toda la historia de la rebelión de Israel y culminando con la nuestra, Dios ha tenido amplias oportunidades para desconectar a su desobediente creación. Pero no lo ha hecho. Así que, más que necesitar una excusa para destruirnos, el verdadero enigma es: ¿qué justificación tiene para salvarnos? Las lecturas de esta semana ofrecen respuestas a esa pregunta.

A menudo, porque nos damos cuenta de nuestra culpa, sentimos que merecemos la ira de Dios, no su amor. Con frecuencia, cuando nos ocurren cosas terribles, pensamos inconscientemente que finalmente Dios nos está imponiendo su castigo, lo cual no es cierto. Muchas veces, también tratamos de compensar nuestro sentimiento de condena mediante acciones que nos hagan merecer el amor de Dios, lo cual no podemos hacer. Los sentimientos de Dios hacia cada uno de nosotros quedan plasmados con bastante eficacia en tres frases de las Escrituras de esta semana: "El gran amor con que nos amó"; "las inconmensurables riquezas de su gracia y bondad para con nosotros"; "Así amó Dios al mundo". Estas y muchas más expresiones de los sentimientos de Dios hacia nosotros estaban presentes y las manifestó antes de que nos hiciéramos dignos de merecerlas mediante nuestras acciones. Eso es lo que hace que la Buena Nueva sea una *Buena Nueva*. Dios les concede gratuitamente su amor a aquellos que menos lo merecemos.

Toda la cuestión de lo que podríamos hacer para justificar su amor y ganar su salvación podría ilustrarse con la siguiente conversación imaginaria que se produce cuando una persona muere, desea entrar en el cielo y, por supuesto, san Pedro le sale al encuentro en las puertas del Cielo. San Pedro le dice: "Así es como funciona: Se necesitan 100 puntos para entrar en el Cielo. Dígame todas las buenas obras que haya hecho y yo le daré un cierto número de puntos por cada una de ellas, de acuerdo con lo buena que haya sido cada una. Cuando llegue a los 100 puntos, podrá entrar". "De acuerdo", dice el hombre. "Estuve casado con la misma mujer durante 50 años y nunca la engañé, ni siquiera en mi corazón". "Eso es maravilloso", dice San Pedro, "eso vale tres puntos". "¿Tres puntos?", dice el hombre. "Bueno, asistí a la iglesia toda mi vida y apoyé sus ministerios con mi diezmo y mi servicio". "¡Fantástico!", dice San Pedro. "Eso sí que vale un punto". "¿Un punto? He puesto en marcha un comedor social en la ciudad donde vivo y he trabajado en un refugio para veteranos sin hogar". "Fantástico, eso vale dos puntos más", dice san Pedro. "¡Dos puntos!", grita el hombre. "A este ritmo, la única forma de entrar en el cielo es por la gracia de Dios". "¡Bingo! ¡100 puntos! ¡Pase adelante!".

De una manera chistosa, la historia ilustra el asunto. Sin embargo, el papa Juan Pablo II lo expresa con mucha más autoridad en la siguiente declaración: "... primero debemos afirmar claramente nuestra fe en Cristo, el único Salvador de la humanidad, una fe que hemos recibido como un don de lo alto, no como resultado de ningún mérito propio. ... Deben tener siempre presente que 'deben su distinguida condición no a sus propios méritos, sino a la gracia especial de Cristo...' * — ¡Bingo! ¡Más claro no canta un gallo!

La condena es la otra cara de la misma moneda. Si nos salvamos de ser condenados gracias al regalo que se nos da gratuitamente en la persona de Jesucristo, entonces la condena pasa a ser algo que elegimos nosotros mismos cuando nos negamos a aceptar el regalo. Dios es un caballero perfecto y no nos impondría la salvación. En el Evangelio de Juan dice: "El que no cree ya está condenado". La presuposición detrás de la afirmación anterior es que si después de haber oído la historia de la misión salvadora de Jesús —aunque crea o no crea en la historia— una persona opta por no confiarle su vida, estará acelerando su propia condenación. Dios no desea que nadie se condene y por eso pagó un precio tan caro para liberarnos. "El que cree no es condenado". Aleluya, ¡qué buena noticia!

Sobre las lecturas del domingo

* *Misión del Redentor*, del Papa Juan Pablo II (10).

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera lectura - 2 Crónicas 36, 14-16, 19-23

1. En los pasajes de la lectura, ¿dónde encuentra usted que Dios toma la iniciativa?

Salmo Responsorial - Salmos 137, 1-6

Segunda Lectura - Efesios 2, 4-10

2. Explique de qué manera usted comprende lo que este pasaje nos enseña sobre las buenas obras para alcanzar la salvación.

Lectura del Evangelio - Juan 3, 14-21

3. ¿Qué se comunica en este pasaje sobre el Padre?
4. ¿De qué otras maneras podría usted expresar las frases: "cree en él" y "viene a la luz"?
5. ¿Cómo se describe en este pasaje a la persona que rechaza el don de la salvación?

Sobre las lecturas del domingo

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA — 21 de marzo, 2021

Introducción: Durante la Segunda Guerra Mundial, un sacerdote franciscano, san Maximiliano Kolbe, se vio ante una extraordinaria llamada al sacrificio mientras estaba prisionero y pasando hambre en el campo de concentración de Auschwitz. Había pasado gran parte de su vida proclamando y celebrando el sacrificio de Cristo y, en calidad de misionero, invitando a los demás a seguir la vida y el ejemplo de Jesús. De repente, se le pidió que lo pusiera todo en juego y se enfrentara a una decisión que le podría otorgar la vida a otra persona. ¿Se echaría atrás y trataría de salvar su vida —como hicieron muchos otros— o seguiría el ejemplo de Jesús y daría su vida por la de otra persona?

Franciszek Gajowniczek, compañero de prisión, casado y con familia, no tuvo oportunidad de elegir. Su nombre fue llamado al azar —junto con el nombre de otros nueve prisioneros— para dar un paso adelante y ser ejecutado. Pero su camino hacia una muerte segura se interrumpió de repente y se le devolvió la vida, ya que Kolbe intervino y pidió permiso para ocupar su lugar. Con fría indiferencia, el comandante le concedió a Kolbe su petición: la vida de Kolbe a cambio de la de Gajowniczek. Con este singular acto de valor, san Maximiliano Kolbe llevó la luz de Cristo a la oscuridad de la medianoche de Auschwitz.

San Maximiliano Kolbe es sólo uno de innumerables cristianos que eligieron seguir el ejemplo de sacrificio de Jesús. La lectura de estos relatos y el texto del Evangelio de hoy, nos deja asombrados y maravillados. Cómo puede una persona que ama la vida y ama a la gente, dar un paso adelante con tanta voluntad y confianza, y con previsión, elegir dar su vida con sacrificio. El texto del Evangelio de Juan menciona tres veces que Jesús sabía que había llegado "la hora", es decir, que había llegado el momento de su sacrificio y su muerte. Sabía perfectamente el sufrimiento que le esperaba. El hecho de ser humano y divino no disminuyó en absoluto el sufrimiento inminente, sino que lo magnificó, añadiéndole una dimensión a su cruz que no podemos comprender como humanos. Sin embargo, no vaciló y fue a la cruz con una sumisión obediente y una determinación comprometida.

Ni el sacrificio ni el martirio son respuestas accidentales que inesperadamente encuentran albergue en nuestra vida. Más bien son la respuesta natural —o deberíamos decir sobrenatural— a toda una vida de aparentes pequeños actos de obediencia. Cada día, cuando le decimos "no" a nuestro mundo y a nuestra voluntad y "sí" al Reino de Dios y a su voluntad, nos apropiamos de la gracia de morir. Los actos diarios de abnegación son una especie de ensayos que nos preparan para dar un paso adelante y responder a esa llamada ocasional y definitiva de seguir a Cristo en un acto mayor de sacrificio o incluso de martirio. De repente, la Cuaresma y nuestros diversos sacrificios cuaresmales adquieren una nueva dimensión. Pueden y deben ser un breve curso de abnegación que no sólo nos recuerde el sacrificio de Jesús por nosotros, sino que también nos anime a llevar un estilo de vida de abnegación, mientras le llevamos la luz de Cristo a este mundo oscurecido.

"La verdad sobre el drama de la vida moral y sobre la libertad se manifiesta, concluye Juan Pablo II, por el ejemplo de quienes están dispuestos a morir antes que hacer lo que saben que está mal. El testimonio de los mártires se opone poderosamente a la afirmación de que la dignidad de la libertad reside en hacer las cosas a la manera de cada cual. El mártir nos enseña que la libertad es verdaderamente personal y verdaderamente liberadora cuando busca el bien y rechaza el mal, incluso hasta el punto de morir. No todos están llamados a ser mártires, pero todos estamos llamados a ser testigos de la verdad moral. Y 'testigo' es el significado original del término 'mártir'".*

*De *Witness to Hope* [Testigo de esperanza], de George Weigel.

Sobre las lecturas del domingo

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera lectura - Jeremías 31, 31-34

1. ¿Qué enseñan los pasajes de la lectura sobre nuestro llamado a la obediencia?
2. ¿Qué pruebas hay de que tenemos la ley de Dios escrita en el corazón?

Salmo Responsorial - Salmos 51, 1-2, 10-13 (3-4, 12-15 NAB)

Segunda Lectura - Hebreos 5, 7-9

3. ¿Qué nos enseña la experiencia de Jesús sobre la obediencia?

Lectura del Evangelio - Juan 12, 20-33

4. ¿Cómo debemos responder cuando hay personas que nos expresan su deseo de ver y conocer a Jesús?
5. ¿Cómo esclarece este pasaje lo que significa ser glorificado?
6. ¿Qué enseña Jesús sobre el propósito de nuestra vida y el enfoque que le damos?
7. ¿Cuáles de las promesas que se mencionan aquí le resultan más convincentes?

Sobre las lecturas del domingo

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR — 28 de marzo, 2021

Introducción: Considerado desde la perspectiva de la vida de los discípulos, en muchos aspectos el período comprendido entre la Última Cena y la Crucifixión podría llamarse: "Una historia de buenas intenciones". En la lectura del Evangelio de esta semana hay varios ejemplos de personas que dieron un paso inicial para hacer lo correcto. Sin embargo, en la mayoría de los casos abandonaron sus buenas intenciones.

Dos personas que deberían ser elogiadas por no abandonar sus buenas intenciones son la mujer de Betania quien, a pesar de la presión social, ungió la cabeza de Jesús con un costoso aceite, y José de Arimatea quien, a pesar de haber sido objeto de persecución y de oposición, buscó y preparó el cuerpo de Jesús para enterrarlo. Su amor, su valor y su devoción a Jesús les impulsaron a cumplir sus buenas intenciones. Las características de las dos personas mencionadas se destacan en contraste con los otros ejemplos que aparecen en este pasaje, donde hubo quienes abandonaron sus buenas intenciones ya sea por la debilidad de su carne o por temor a las opiniones y a las reacciones de los demás. Por ejemplo, Pedro, Santiago y Juan tenían toda la intención de velar con Jesús en el huerto de Getsemaní mientras oraba y se angustiaba por el sacrificio que estaba próximo a realizar. Sin embargo, sus buenas intenciones se fueron a pique cuando se rindieron ante los deseos de la carne y se quedaron dormidos.

En la vida de esos discípulos vemos imágenes de nosotros mismos. A menudo nuestro amor por Jesús nos ha impulsado a hacer algún compromiso de corazón, sólo para descubrir poco después que hemos abandonado nuestras buenas intenciones debido a nuestra debilidad humana o porque nos preocupa lo que piensan los demás. Afortunadamente, también nos vemos de vez en cuando siguiendo nuestras buenas intenciones, superando la debilidad y el miedo con la decisión y el coraje que nos imparte el amor.

Al darle un vistazo a la vida de Jesús encontramos un ejemplo convincente, así como también la fuerza para convertir más de nuestras buenas intenciones en hechos consumados. Jesús sabía perfectamente lo que le esperaba: la traición, el abandono, el sufrimiento y la muerte, lo que conocemos como la Pasión de Cristo. Tenía toda la buena intención de seguir adelante y completar el acto más importante de la humanidad y para la humanidad: obtener nuestra salvación y liberarnos de las cadenas del pecado y la muerte. Pero eso no sucedió sin lucha. Desde el punto de vista humano, su carne no deseaba más que la nuestra lo que le esperaba. Emocionalmente, sabía que cuando muriera dejaría a sus amigos y a sus seres queridos y que espiritualmente sería una batalla contra Satanás y las fuerzas del mal. No es precisamente algo que se prevé con alegría. Sin embargo, ante esa lucha no abandonó su buena intención, sino que con amor y valor siguió adelante.

Podemos aprender una valiosa lección de nuestro Salvador cuando reflexionamos sobre la agonía en Getsemaní. Mientras Jesús oraba, pudo liberarse de su aprensión y expresar que preferiría no tener que pasar por esa prueba. Al hacerlo, la voluntad, la resolución y la valentía de Jesús se fortalecieron y pudo levantarse con perfecta calma, poner su rostro como un pedernal hacia el camino que se le pedía que recorriera, y seguir adelante con su buena intención. Nosotros tenemos a nuestro alcance esa misma fuente de fuerza y la encontraremos en el mismo proceso: arrodillándonos en oración ante un Padre amoroso para pedirle gracia y ayuda en tiempos de necesidad. "Getsemaní fue la hora en la que el corazón y la mente humanos de Jesús experimentaron el odio definitivo del pecado que iba a soportar como propio ante el semblante justiciero y vengador de Dios... Allí Jesús aceptó la voluntad del Padre y entregó la suya propia".* Quizá durante la Semana Santa que se acerca, cuando en el Viernes Santo se nos pregunte: "¿Vas a velar conmigo una sola hora?", recordemos que es en la unión con Cristo en la oración donde encontraremos la fuerza para hacer también la voluntad del Padre, convirtiendo nuestras buenas intenciones en realidad.

* Romano Guardini en *The Lord* [El Señor].

Sobre las lecturas del domingo

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera lectura - Isaías 50, 4-7

1. ¿Qué relación hay entre escuchar diariamente al Señor y vivir confiadamente como discípulo de Cristo?

Salmo Responsorial - Salmos 22, 7-8, 16-19, 22-23 (8-9, 17-20, 23-24 en la NAB)

Segunda Lectura - Filipenses 2, 6-11

2. ¿Cuál de las características de Jesús es la que usted más desearía tener o que se viera reforzada en su vida?

3. En la práctica, ¿qué significa doblar la rodilla ante Jesús y admitir verbalmente que Él es el Señor?

Lectura del Evangelio - Marcos 15, 1-39

4. ¿Qué "cosa hermosa" se podría hacer para expresar el amor por el Señor?

